

Fenomenología Social:
El problema de la realidad
social

Nicolás Lichtmaier

¿Existe la realidad social? Existen conciencias individuales, desde esas conciencias individuales es complicado llegar con seguridad a la certeza acerca de la existencia del otro, y más difícil es, entonces, arribar a la idea de un mundo social. Este es el problema con el que se encontró Descartes. Este pensador inauguró el pensamiento científico, incorporando el dogma de no tomar nada por dado. Su propuesta fundamental fue la de hacer una suspensión del mundo, y recostarse solamente sobre la seguridad última de la existencia, el ser esa voz que está filosofando. Pero... ¿cómo lograr desde esa postura dar el salto cuántico hacia el otro? Su solución es al mismo tiempo una declaración acerca de la implausibilidad lógica de tal salto a través de la deducción lógica simple. Su apelación a Dios como garante de la existencia del mundo debe ser leída no como una declaración de apego a la religión, sino como la resignación de que ese vínculo es uno que escapa a las posibilidades y la lógica humanas. Las soluciones posteriores dieron nuevos nombres a viejos problemas, y el problema es el problema de la “intersubjetividad”. Creo que la diferencia con lo pensado por Descartes es que este pensador pensaba deducir lógicamente, sustrayendo el problema de la filosofía y llevándolo casi a la ciencia. Los acercamientos filosóficos modernos, en mi opinión, no se ocupan de eso, sino que explican como el ser percibe el hecho de que compartimos un mundo y se da por sentado la existencia del mundo.

Para Merleau-Ponty la clave pasa por el reconocimiento del propio cuerpo como algo que parece ser inherente a nuestra conciencia. Reconocer que la conciencia arrastra a algo que consideramos como nuestro cuerpo, y ver que existen otros cuerpos, nos llevaría a la analogía: esos otros cuerpos deben tener una conciencia como la propia. La prueba del otro se da en el cuerpo del otro.¹ Un objeto cultural es un vestigio de una intencionalidad, y a través de eso de una conciencia. Una pipa, un martillo, nos hablan de una intención humana, es un vestigio de ésta. Ese cuerpo del otro es entonces también es un objeto cultural, que refleja el haber sido intencionalizado respecto de la auto-intencionalidad, la intencionalidad reflexiva que da entidad a la conciencia.

Hasta aquí pareciera que, como era según Descartes, es posible indagar primero aisladamente sobre el alma, y luego preocuparse por lo social. Pero esto no es tan así. Si bien, según Husserl, la experiencia de sí mismo es lo que posibilita la conciencia, también afirma que también la conciencia aparece en la experiencia de lo ajeno.² En este caso, el reconocimiento de intencionalidades análogas en el cuerpo propio y en el ajeno aparece creando un lazo intersubjetivo.

1 Merleau-Ponty, Maurice; *“Fenomenología de la Percepción”*; Ed. Planeta-Agostini; p. 362

2 Husserl, Edmund; *“El artículo de la Enciclopædia Britannica”*; Universidad Nacional Autónoma de México; México 1990; p. 62

De esta manera, la opacidad que hay en el reconocimiento de uno mismo, explicaría la posibilidad de estar también afuera de un otro, y que por lo tanto, ese otro sea una conciencia como la mía. Otro rasgo de lo exterior modelando al sujeto, en Merleau-Ponty, puede verse en su descripción acerca de cómo un niño copia intencionalidades al reconocer objetos culturales, y eso sólo puede pasar porque opera la identidad corpórea ya descrita entre el propio cuerpo y el ajeno. El habla es para este autor también un objeto cultural, y uno que cumple un papel fundamental ya que es el habla el que permite fundar una existencia compartida.³

Merleau-Ponty hace referencia al habla como el gran objeto cultural que posibilita la creación de un mundo compartido, pero ¿qué es el habla sino palabras, conceptos? Los conceptos serían entonces estos objetos culturales. Durkheim, en las formas elementales de la vida religiosa, nos permite ver como estos objetos, insertados en la operación misma en la que construimos un mundo intersubjetivo, tienen una génesis social. Para este autor, los conceptos tienen origen religioso, lo religioso no es otra cosa que una expresión de lo social. Los conceptos, entonces, pertenecen a la esfera de las representaciones colectivas, y cómo tal su sustrato es la realidad “sui generis” de lo social. Los conceptos son aprehendidos como parte del lenguaje, de manera irreflexiva, sin someterlos a una crítica.⁴

Durkheim señala que los conceptos son el resultado de una elaboración colectiva, a lo largo del tiempo y a través de la experiencia. Al mismo tiempo incluye a los conceptos científicos en esta categoría. Los conceptos de la ciencia no son cualitativamente diferentes a los demás conceptos. Esto es coincidente con la postura de Husserl acerca de como todo conocimiento está basado en el mundo de la vida. Las nociones científicas, las religiosas y las de sentido común no son cualitativamente diferentes, sino que son idealizaciones y depuraciones que se fueron dando a lo largo del tiempo.

Un subconjunto muy importante de los conceptos, a la hora de interpretar el mundo, está formado por las nociones de categorías. Las nociones de tiempo y espacio. Existe el tiempo y el espacio por fuera de los conceptos, es el tiempo y el espacio inmediatos, concretos de la vida que se da “ahora”. Pero para adquirir las cualidades de un objeto cultural, impersonal e intencionado de una manera que esta intencionalidad pueda ser referida por otros, el tiempo y espacio deben ser subsumidos a lo social, y esto sucede de la forma de la categorización a partir de las nociones sociales de tiempo y espacio. Esto sucede también el caso de la representación de la experiencia

3 Merleau-Ponty, Maurice; op. cit.; p. 366

4 Durkheim, Emile; “Las formas elementales de la vida religiosa”; p. 406

para nosotros mismos. Una experiencia en el pasado se vuelve una cosa impenetrable, se va cosificando y reemplazando por un recuerdo constituido de símbolos.

La aplicación de categorías se da en el “presente vivido”, la experiencia pre-predicativa a un mundo único. A diferencia de Husserl, que asigna a diferentes funciones del conocimiento la percepción y la adscripción de categorías.

Si lo social nos aporta las nociones y conceptos, entonces lo social no puede ser aportado por conceptos. Según Merleau-Ponty “nuestra relación con lo social es, como nuestra relación con el mundo, más profunda que toda percepción expresa o que todo juicio”.⁵ No existirían entonces nociones “a priori” aisladas que median y ordenan una percepción anterior, como diría Kant, sino que la percepción misma está imbricada de lo social y de lo conceptual. La estructuración de la vida aparece entonces en “lo vivido”, en los sucesos mismos de la vida.

5 Merleau-Ponty, Maurice; op. cit.; p. 373